

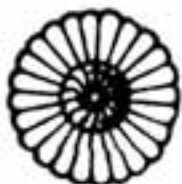
En *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, un musicólogo —formado en el medio cultural más avanzado de Occidente— siente la necesidad apremiante de comunicarnos la emoción que le produce la audición de una espléndida melodía indígena, que casualmente escucha al salir de la finca campestre que visita.

Un fenómeno parecido se repite en Tacitus, cuando en su crónica habla de las primeras manifestaciones poéticas del pueblo germano, manifestaciones originadas en el culto a los dioses nacidos de la tierra, en los cantos guerreros y en la vida de la comunidad tribal; expresiones donde alternan música, danza, canto y ofrenda y todo fuertemente teñido por la voz divina, la fuerza mágica y la expresión sensual del hombre. Todo esto coincide con el “momento” en que, de la oscuridad, del ruido puro, del sonido primitivo va surgiendo, tomando forma la melodía de *rock* ácido de Jimmy Hendrix o la voz de Janis Joplin. Ellos, como Mick Jagger, ídolo erótico de la llamada “Woodstock Nation”, intentarán sin éxito, que sus sociedades respectivas acepten al hombre con todas las facetas que lo integran.

La visión nostálgica que Tacitus, como representante del Imperio Romano, tenía de la actitud de los germanos ante el amor, la vida comunal, los dioses y la naturaleza, es del mismo orden que la del musicólogo que abandona en la civilización a su familia para ir en busca de Rosario, la mujer total, la mujer primigenia: como para los germanos, ella sería también para él la compañera, guía, parte original, mágica y divina. Y con este deseo remonta el Orinoco hasta su origen, para llegar al paraíso libre y natural desechando —o como los germanos, rechazando— las ventajas mediatizantes que el sistema económico y social de un imperio super desarrollado y decadente podría ofrecerles. Así, funda un grupo social estructurado primitivamente, a la manera de las colonias *hippies*, comunidades espirituales según la visión purificada que nos ofrecen los filmes representantes de esta tendencia: *Easy Rider* y *Woodstock*.

Eleazar López Zamora

Del Taller de Crítica de *Punto de Partida*



Ianni, Octavio. *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*. Claudio Colombani y José Thiago Cintra. Siglo XXI editores, México, 1970.

Octavio Ianni, sociólogo brasileño (ampliamente conocido en los medios de la ciencia social, en virtud de sus publicaciones en la *Revista Mexicana de Sociología*, así como por su participación en el Congreso Latinoamericano de Sociología y en los cursos de verano del presente año en la Facultad de Ciencias Políticas) plantea desde la posición de la sociología comprometida, varias hipótesis sobre la dependencia de Latinoamérica con respecto al imperialismo. Analiza al imperialismo desde la posición de los países subordinados, con el objeto de encontrar los eslabones fuertes y los débiles del sistema. Observa que la relación con el imperialismo condiciona en diferentes niveles la estructuración de los países latinoamericanos: en los aspectos económico, cultural, religioso y en la creciente militarización de la vida política latinoamericana. Describe un mo-

vimiento paralelo entre el aumento de la dependencia y el advenimiento de las formas fascistas que adopta la estructura social, con un claro deterioro de los procesos democráticos, por ejemplo la caída de Arbenz, Perón, Goulart, Belaúnde, etcétera. Esta suspensión de los procesos democráticos expresa, por otro lado, el fracaso del desarrollismo nacionalista y del asociacionismo, fincados en la coyuntura de la guerra mundial pasada.

El libro, subdividido en cuatro partes, maneja los supuestos fundamentales apuntados arriba y hace un análisis de la militarización de la política latinoamericana y de la formación de una estructura social que consolida la institucionalización de la violencia, formando de hecho una cultura de la violencia.

El problema de la dependencia latinoamericana en el proceso del desarrollo del

sistema capitalista a nivel internacional, que en Latinoamérica ha llevado al fracaso de las políticas nacionalistas, lleva a replantearse su definición y buscar una caracterización más completa, con el objeto de encontrar una alternativa viable para América Latina.

Existe dependencia estructural siempre que las estructuras económicas y políticas de un país están determinadas por las relaciones imperialistas. Ello significa que instituciones económicas, políticas, militares, educacionales y otras, puedan ser influidas y aun determinadas por las relaciones dependientes, es como si el imperialismo provocara en el interior de la sociedad subordinada la aparición de ideologías, e instituciones determinadas en función de los intereses y procesos político económicos que se generan a partir de la nación dominante. O sea la dependencia estructural corresponde a la manifestación concreta, en el interior de la sociedad subordinada, de las relaciones políticas y económicas de tipo imperialista.

Por otro lado, aun en los grupos intelectuales no marxistas, se está cobrando conciencia del fracaso de la vía capitalista de desarrollo, y la investigación teórica y empírica se orienta a buscar soluciones para los problemas de América Latina en general y para los sectores asalariados. Esta búsqueda implica aclarar la naturaleza del aparato de dominación y de las características que adoptan las contradicciones a nivel de la nación dependiente y del imperialismo. En América Latina se está configurando un complejo sistema de decisiones, que se manifiesta en la organización de empresas multinacionales que con la combinación del poder de decisiones de esas entidades a nivel intergubernamental, dan origen a estructuras extra o supranacionales, que contribuyen a reforzar la dependencia. Como reflejo de la situación dependiente hay una tendencia a la interiorización de las contradicciones externas, con las cuales se enfrentan habitualmente las sociedades subordinadas; a la vez que las internas pasan a manifestarse a nivel internacional y pasan a ser un factor de influencia en los procesos políticos y económicos cuyo centro hegemónico de decisiones son los Estados Unidos. Por lo tanto, comienza a llevarse a cabo un proceso de internacionalización de la lucha de clases donde hay una influencia recíproca entre centro hegemónico y las zonas subordinadas. En la medida que estas manifestaciones políticas de la dependencia se acentúan, se desarrollan ciertas modalidades de producción del excedente económico efectivo determinadas por el poder político. Este es el elemento esencial de la dependencia, de hecho la depen-

dencia se consolida cuando adquiere su carácter político.

Este aumento de la dependencia se da en el marco de la expansión del capitalismo a nivel internacional, el área latinoamericana se ha incorporado de manera creciente a la órbita norteamericana, y esto cobra su expresión política en el aumento de los regímenes militares.

Desde la perspectiva norteamericana es clara la necesidad económica, política, estratégica, que requiere la conservación del sistema, tomando en cuenta eventos como la Revolución Cubana, la Mexicana, el nacionalismo económico y la aparición de las guerrillas que han obligado al imperialismo y las oligarquías latinoamericanas a recurrir a los recursos que se hagan necesarios. La nación norteamericana en su intento de proteger la conservación de su hegemonía ha desarrollado una amplia política de subvención a las oligarquías latinoamericanas que presenta un incremento considerable a partir de los años 50. Estados Unidos considera peligrosa para su hegemonía una actitud independiente y aun neutral, sustentando su ayuda militar en diferentes tesis como la boomerang, baluarte o la hemisférica, que tiene como elemento común el desarrollo de políticas de apoyo a las fuerzas militares latinoamericanas. Por supuesto el apoyo varía de acuerdo a la posición concreta de cada país y se da como expresión de un todo más complejo que implica niveles como el político, el económico, etcétera. Este proceso conlleva una creciente militarización de la vida política latinoamericana, que se expresa en la necesidad de apoyo de los sectores dominantes por parte de las fuerzas armadas o bien por su dominación directa. Por otro lado, este proceso de creciente militarización, no se da como un fenómeno particularmente latinoamericano, sino como parte de un proceso mayor en donde las naciones hegemónicas destinan de manera creciente su capacidad productiva al incremento de la industria bélica y América Latina, en su situación pendiente tiende a reproducir los aspectos distorsionados del sistema en su conjunto.

Así pues, la militarización es una de las formas que adopta el imperialismo en el interior de las sociedades subordinadas del sistema, sin embargo, el imperialismo tiende a manifestarse en todas las esferas de la sociedad y configura un claro proceso de violentización de la vida social, sustentada en las ideologías, las políticas económicas, la cultura, la religión, los medios masivos de comunicación, configurando un sistema de difusión de los valores del militarismo, ligado a los intereses del centro hegemónico, así se elaboran las ideologías anticomunistas, que juegan un

papel importante en la lucha de los bloques a nivel mundial y América Latina ubicada dentro del sistema imperialista es utilizada como peón, siendo penetrada por las ideologías provenientes del centro, configurando en nombre del anticomunismo toda una cultura de la violencia que conlleva la expresión de los requisitos para el fascismo. En cuanto cultura de la violencia el imperialismo propaga la cultura del fascismo. Esto alcanza su expresión más clara en la violencia política, donde la represión planeada técnicamente se convierte en requisito indispensable del funcionamiento del sistema.

Este esfuerzo gira en torno a la conservación del sistema imperialista en general y del *american way of life* en particular, donde el área latinoamericana es absorbida de manera creciente en un proceso de creciente integración de las relaciones de dominación y subordinación, con lo que se desarrolla la organización técnica, los valores y la práctica necesarios que configuran la cultura de la violencia.

Sin embargo, la creciente internacionalización de las relaciones de dominación de las clases dominantes del centro, al mismo tiempo que se da un movimiento recíproco de la periferia al centro, conlleva la internacionalización de las contradicciones estructurales, y la consecuente repercusión de los movimientos de masas y aun los de la burguesía nacionalista latinoamericana en el centro mismo y lleva la lucha antiimperialista a Estados Unidos; el Tercer Mundo con la guerra de Vietnam, los movimientos nacionalistas, las guerrillas urbanas y rurales se encuentran en Estados Unidos mismo, a la vez que la lucha de los *Black Panthers*, el *Black Power*, la juventud universitaria, y las organizaciones progresistas, se encuentran también en Latinoamérica. Es, tal vez, una dolorosa etapa, que precede al parto de una nueva organización social a nivel internacional.

Jorge Gutiérrez Pérez



C. Ortega